



LOS LECTORES PREGUNTAN  
A **EDUARDO PUNSET**

## ¿Por qué no se hacen bromas con la crisis?

MARTA GARCÍA U. PAMPLONA

**P**or qué no se está riendo la gente de lo que está viendo en el escenario político y en la crisis económica? Más bien le dan ganas de llorar, de huir, de irse corriendo con sus cosas a otra parte.

Yo pensaba hoy que, con toda seguridad, poder analizar una por una las causas por las que la gente no se ríe nos ayudaría a entender todo lo que está pasando, pero no es así. ¿Por qué no se ríe la gente con todo lo que está cayendo?

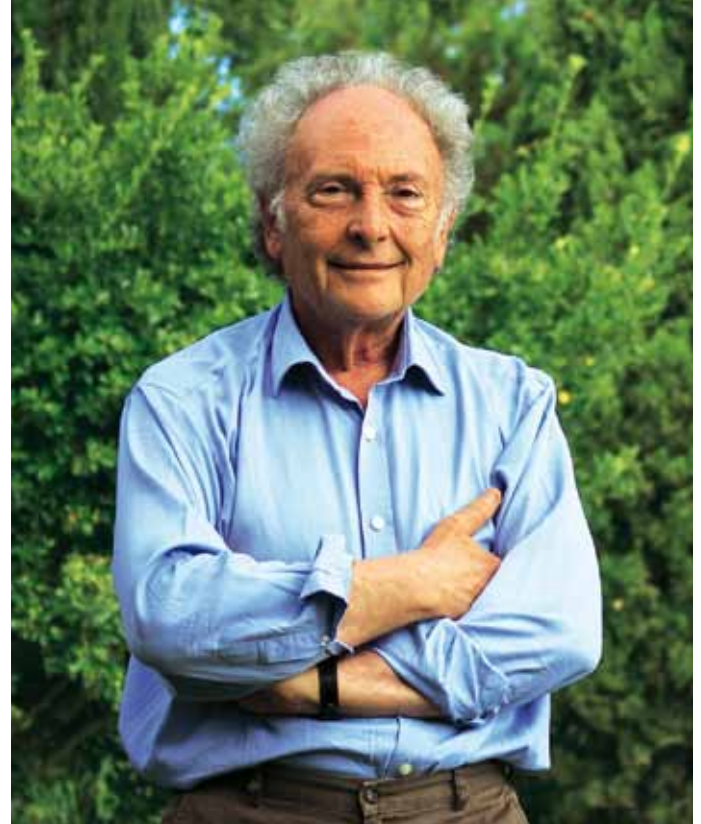
Los humoristas, desde luego, pero también los científicos han estudiado con cuidado las causas de la risa. Que nadie crea que esta se produce sin ton ni son; hace falta toda una serie de cláusulas de obligado cumplimiento.

La primera de ellas es la novedad de la sorpresa. Para que un colectivo suelte la carcajada, hay que sorprenderlo con algo. Está comprobado en la vida y con multitud de experimentos que, si no se sorprende a la gente, si no hay sorpresa, no se ríe. O si se quiere decir de otra manera, solo se echa uno a reír si lo sorprenden con algo insólito.

Es obvio que la situación actual difícilmente puede sorprender a las personas desatando en ellas una carcajada, porque se le puede imputar cualquier cosa menos dosis minúsculas o elevadas de sorpresa.

La gente ya sentía la crisis en sus carnes, palpando que sus hijos no encontraban trabajo, cuando los portavoces oficiales les continuaban machacando los oídos asegurándoles que no había tal crisis. Ha transcurrido tanto tiempo entre el momento en que ya se palpaba la crisis en los índices de morosidad, de violencia y de paro y el día en que las instituciones públicas aceptaron, por fin, asentir que estábamos sumidos como nunca en una crisis que esta última no pilló a nadie por sorpresa. Y sin sorpresa no se ríe uno, dicen la ciencia y los humoristas.

La segunda causa conocida del estallido repentino de la risa es la singularidad del acontecimiento. Sin que nadie lo espere, alguien resbala con una piel de plátano y acaba besando el suelo; sorprende tanto a los demás que muchos no pueden contener la risa antes de ir a socorrerlo. Los especialistas llaman a esto 'acontecimiento insólito',



MARINA CANO

### "En la risa influye el factor sorpresa, y la gente ya sentía la crisis en sus carnes"

el cual, si infunde sorpresa al mismo tiempo, provoca la risa de los demás.

La crisis económica no es un hecho insólito. Lo habría sido de ser una crisis planetaria, de lo cual se intentó disfrazar; lejos de equivaler a la caída inesperada de un meteorito, hace tiempo que los observadores más sensatos estaban diciendo que el famoso milagro español no podía durar toda la vida; que la crisis –al contrario de lo que afirmaban portavoces oficiales– era condición de unos países muy específicos, que no habían sabido acompañar sus deseos de

gasto a sus ingresos. La crisis afecta a países como Grecia, Portugal, España e Italia, pero en modo alguno a otros como China, la India, México o Alemania.

Por último, y como tercera causa, para que se desaten las carcajadas del público a raíz de un hecho cualquiera, hace falta que esté totalmente injustificado. Es preciso para ello que la supuesta víctima de la broma no tenga la culpa de nada.

En el caso de España, es muy difícil aceptar que los responsables no hayan tenido la culpa de nada. Muchas de sus políticas han sido merecedoras de la crisis. A nadie le da risa esto. Es lo menos parecido que pueda imaginarse a la escena jocosa de alguien a quien un camarero distraído ha vertido un gazpacho por encima.

El análisis de por qué no se ríe la gente con la crisis nos descubre que se intentó esconder, que era fácil predecirla y que castiga a los que lo hicieron mal. ■



Si quiere participar en la sección, envíe sus preguntas a [xlsemanal@tallerdeeditores.com](mailto:xlsemanal@tallerdeeditores.com) o a **XL Semanal**. *Excusas para no pensar*. Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 6. 28027 Madrid.